

BOLETIN DE VETERINARIA.

PERIODICO OFICIAL

DE LA SOCIEDAD VETERINARIA DE SOCORROS MUTUOS

RESUMEN. *Ventajas de la aclimatacion en España del ganado vacuno de Durham.—Reflexiones referentes á la ovaritis.—Claudicacion que ha originado la adinamia, la alteracion de la sangre y la muerte.—Vacantes.*

Ventajas que facilitaria la aclimatacion en España de la raza vacuna llamada Durham.

Origen de la raza. En las márgenes del Taes, rio que separa los condados de York y de Durham, se enbontaba hace mas de un siglo una raza vacuna de mediana alzada, cuyo pelo invariablemente blanco, colorado ó berrendo en colorado, buena lechera, que tomaba carnes con facilidad á los cinco años, la encornadura es buena pero algo larga, sus formas anchas y los huesos algo abultados. Esta raza era buena, vivia en un terreno fértil y contaba entre sus criadores hombres de mucho mérito, que no escatimaban nada para perfeccionarla. Sin embargo, aunque se citan aqui algunos animales notables conseguidos por ellos, la reputacion de la raza no comenzó hasta Cárlos Colling.

Los resultados de la cria obtenidos por este nuevo Bachevell fueron maravillosos. Por sus elecciones razonadas y juiciosas consiguió tal perfeccion en sus reses, y hacer que los caracteres de la mejora fuesen tan invariables, que bien

pronto ninguno quiso servirse mas que de sus toros, estendiéndose su fama y nombradía por toda la Inglaterra. Colling fué tan hábil como afortunado y se aprovechó de cuanto la casualidad le proporcionaba. La produccion del toro *Hubback* es un dato irrevocable. Una vaca que se compró en las cercanias de Darlington, fue llevada á la llanura, alimentándola en los ribazos, llegó á tomar tantas carnes que fue preciso sacrificarla. Colling compró el único ternero que produjo, que era el *Hubback*, empleándole en su época para cubrir á sus vacas. *Hubback* produjo el *Favorito*, magnífico toro que llegó á ser el padre de una genealogía numerosa de reses, cubriendo hasta sus mismas hijas para fijar en la raza las cualidades tan admirables que la distinguan. Así, del único hecho del *Hubback* ha procedido en gran parte la mejora de la raza. En su consecuencia fué por la mano experimentada de Colling que la nueva raza Durham adquirió las formas con que en la actualidad se la ve, debiéndosele tambien á él este desarrollo de las cualidades interiores que la caracterizan, por su facilidad de engordé, por lo poco exigente en la calidad de los alimentos, resistir mas que ninguna otra raza á la degeneracion hasta en terrenos menos fértiles que los del valle de Darlington.

Seria muy prolijo citar los toros vendidos por Colling, los pesos enormes que llegó á conseguir en las reses jóvenes; citaremos solo el resultado de una venta admirable que efectuó y en la cual dieron por el toro, *Cometa*, 26,500 frs. (77,960 rs.) y la vacada que vendió, compuesta de cuarenta y siete reses, lo hizo al precio medio de 3,877 francos (15,032 rs.) por cabeza.

Lo que importa establecer en el asunto á que nos referimos es, que el influjo de la raza Durham en el cruzamiento se debe: 1.º á su bondad primitiva y originaria procedente de su suelo natal; 2.º de la perfeccion de sus formas obtenida por uniones bien dirigidas por Carlos Colling, y 3.º al cuidado con que se ha conservado la pureza de la raza, tanto por los ganaderos anteriores á Colling, como por éste y sus sucesores.

La conservacion y comprobacion de la pureza de la raza por medio de los libros de asiento de las genealogías fue

mas indispensable despues de la muerte de Colling. Los altos precios de las ventas, la admiracion que habian producido sus reses, hicieron conocer á los criadores la necesidad de tener un libro que facilitara las pruebas auténticas de la descendencia de los animales que obtenian tanta estima, formando un *Herd-Book*, que como el *Stud-Book* para los caballos, contuviera las genealogías de los toros y de las vacas mejoradas de Durham. Se han publicado cuatro tomos de esta genealogía.

En el estado actual se presenta la raza Durham como mejoradora, con el título y las pruebas de pura sangre. Sus cualidades particulares son: 1.º estar cebadas ó con el suficiente engorde á la edad de tres años y con frecuencia entre dos y tres, es decir, en la época en que se someten al cebo las demas reses; 2.º exigir menos alimentos que las especies comunes con relacion al tanto de carne que producen; 3.º facilitar mayor cantidad de leche que otras reses predispuestas naturalmente al engorde.

A pesar de lo hasta aquí espuesto, ¿podrá decirse que la raza Durham, *en su pureza*, conviene al mayor número de ganaderos españoles? No lo creemos, y hé aquí en que nos fundamos.

Los animales son muy caros de primera compra, y es difícil encontrar quien haga este desembolso. En efecto, un toro bueno costará de 5,800 rs. á 19,000; y una buena vaca traída á España no bajará de estos precios.

Como en todas las razas, y sobre todo en las razas muy predispuestas al cebo, muchas vacas son muy inseguras en su produccion; así es que esta vaca no producirá antes de los cuatro ó cinco años, otra no lo hará hasta los tres, y no volverá á tener cria hasta pasar tres ó cuatro años.

Los animales jóvenes y particularmente los toros, para conservar su precocidad y desarrollarse pronto, tienen necesidad de que se les alimente bien, no con muchos alimentos sino con sustancias muy nutritivas bajo pequeño volúmen.

En general, una vez desarrollados completamente los animales, no exigen pastos muy succulentos, pero reclaman cierta abundancia. El sostenimiento de la raza pura no pue-

de efectuarse mas que en ciertas localidades. Puede citarse como prueba el que la raza mas esparcida por el norte y nordeste de Inglaterra no se encuentra sólida y seguramente establecida mas que en los puntos donde abundan los pastos. Por lo comun se encuentra mal alimentada, con heno durante el invierno, á veces con paja sola, pero toma nabos á voluntad, recuperándose en el verano de lo que ha perdido en el invierno. Hablamos de reses ya hechas, porque las jóvenes se encuentran, sin escepcion, bien alimentadas.

Un labrador ó quintero inglés cubre sus gastos porque de todas las partes del globo le piden toros, y el beneficio que saca de los animales sobresalientes compensa y sobrepasa la pérdida que en los malos pueda tener. Además obtiene de la carne muy buen precio, contra cuyo producto no tiene que temer la concurrencia extranjera, porque no puede haber competencia. Cuando tiene demasiadas reses anuncia una venta pública y por lo comun se deshace de ellas. En once ventas que se hicieron en los años de 1854, 55 y 56 consistentes en 468 toros, vacas, becerros y becerros de un año, ascendió á la suma de dos millones y medio de reales, siendo el precio medio por cabeza 4,500 rs. Y á pesar de estas ventajas los granjeros ingleses abandonan la cria de la raza pura de Durham porque dicen es muy costosa.

Los ganaderos ni labradores españoles pueden tener las ventajas ni dar salida á las producciones como los granjeros ingleses. Sería una locura aconsejarles la importacion y sostenimiento de una vacada raza pura Durham, porque sería aconsejarles su ruina. Solo el gobierno puede reemplazar á la opulencia de los particulares ingleses; únicamente él puede hacer ensayos y soportar las pérdidas. El cruzamiento Durham en primero ó segundo grado es lo que conviene á nuestro pais y de preferencia en las provincias del norte.

La Escuela de agricultura de Alava es la que se ha arriesgado á traer directamente la raza Durham para multiplicarla en el pais y presentó en la Esposicion el padre importado y un hijo. Aquel le vendió á un particular en cuatro mil reales y como este no pudiera colocarle porque ni el gobierno ni los particulares le solicitaran, tuvo que matarle

en la casa-matadero. Únicamente en España se observan tales anomalías: tener el gobierno á las puertas de Madrid su Escuela de la Flamenca, donde debiera enseñarse agricultura y zootecnia práctica, hacerse ensayos beneficiosos, no comprar el toro Durham y consentir se destinara al abasto público!!! Es cosa que se ha visto y no es posible darle crédito; pero lo cierto es que así ha sucedido en este país de los vice-versas. Si el gobierno hubiese adquirido tan magnífico toro, no solo hubiera hecho cruza, sino propagado la raza pura con muy pocos gastos; vendiendo los productos hubiera producido un bien á los criadores de ganado vacuno; pero es cosa demasiado sabida que esto está muy distante de sus miras, no fija en ello la atención ó por mejor decir, el ser profanos los que no debieran serlo es causa de tales anomalías y le ponen en el ridículo dentro y fuera de España.

Cuando se ha tenido ocasión de mejorar la raza vacuna española se ha despreciado, se ha consentido el que sacrifique el tipo mejorador, ¿qué debe esperarse en un país donde tales cosas suceden? Lo que dentro de nuestro pecho sentimos; lo que nuestro corazón siente y nos está prohibido publicar, porque para el entendimiento para la imaginación hay mil obstáculos, se ponen multitud de trabas á las ideas. Paciencia!!!—NICOLAS CASAS.

Reflexiones referentes á la ovaritis aguda y crónica en consecuencia de un caso observado en una yegua (1).

Causas. Pocos son los veterinarios, al menos aquellos de cuyos escritos tengamos noticia, que no solo no se hayan ocupado de las enfermedades de los ovarios, sino que han guardado silencio en lo relativo á las causas, limitándose á decir que en lo general son ocultas y quedan ignoradas, y que tal vez

(1) Véase el número anterior.

dependerán de los pocos cuidados que se tienen con las hembras de los animales despues del parto. A estas causas muy probables, que, con cuantas originan la inflamacion en general, como las supresiones de la traspiracion, los enfriamientos, cuando despues del parto se abandona á las hembras en los puntos húmedos, puede añadirse en muchas circunstancias la sobreescitacion fisiológica de que estos órganos son el sitio en el momento del celo.

No es esto, como á primera vista pudiera creerse, una suposicion gratuita, se desprende naturalmente del exámen de los hechos de ovaritis que hemos observado. Las relaciones, sobre todo entre la causa y el efecto que se nota en nuestra última observacion son, á nuestro modo de ver, una prueba incontravertible. En efecto, ¿no hemos encontrado en la autopsia todas las lesiones de una flegmasia aguda, pasando al estado crónico? ¿No existian, antes de haber podido establecer un diagnóstico probable, todos los fenómenos que, en el mayor número de casos, acompañan al celo? ¿Es en su consecuencia irracional admitir que la accion fisiológica que se pasa en los ovarios, sea la primer causa de la inflamacion? ¿No nos manifiestan con toda evidencia las vivisecciones de los fisiólogos, hechas con el objeto de sorprender á la naturaleza en el mecanismo de la generacion, el estado de actividad en que los ovarios se encuentran durante el celo, época en la que se desprenden los óvulos maduros?

Otra cuestion mucho mas importante, consiste en saber si es dable, en el estado actual de la ciencia, asignar los caracteres propios de la ovaritis aguda. Estamos muy distantes de creer que nuestras investigaciones no dejen nada que desear; sin embargo, examinándolas con cuidado, nos parece fácil establecer con relacion á esto algunos datos que, si no son positivos, auxiliarán ventajosamente á diagnosticar esta flegmasia.

Principio, aumento. Al principio es, si no imposible, al menos muy difícil distinguirlos de la sobreescitacion de los

ovarios; casi no hay mas que la exageracion y persistencia de los síntomas que puedan hacer creer en la existencia de su inflamacion. Efectivamente, cuando esta última existe, la erectilidad y contractilidad de los órganos exteriores de la copulacion son llevados al último extremo; la vulva se abre y cierra á cada instante, espulsando mayor ó menor cantidad de una materia amarillenta, viscosa, que aglutina las cerdas y los pelos de las nalgas; el clítoris y mucosa vaginal están muy rubicundos; el dolor pruriginoso que existe en esta region es tan fuerte, que la mucosa suele estar escoriada y sangrienta; el animal experimenta, no diremos cólicos, pero sí movimientos de torsion del tercio posterior que los simulan, agita la cola continuamente; la menor presion ejercida sobre los riñones produce una conmocion en todo el raquis; hasta suele haber una flexion ligera de los remos; palpando la region mamaria hay indicios de dolores fuertes; el mirar es alarmante; la yegua relincha con frecuencia y pateo sin procurar echarse; el pulso es pequeño, acelerado, y la arteria está tensa; las mucosas aparentes encendidas é inyectadas sin infiltracion; inapetencia, mucha sed.

Estos síntomas persisten con toda su intensidad durante tres ó cuatro dias. A esta época queda el animal mas tranquilo y tiene menos sed; son menores la erectilidad y contractilidad de los órganos esternos de la generacion; los labios de la vulva se tumefactan, se infiltra la mucosa vaginal, se hinchan los pies, los riñones permanecen sensibles, y las palpaciones de las partes posteriores del vientre son dolorosas. Hacia el décimo ó duodécimo dia desaparecen todos los síntomas enumerados.

En este cuadro que hemos descrito con conciencia, se nos figura existen los síntomas que pertenecen á la ovaritis aguda. Recientemente hemos recogido una observacion, en la que se presentó este conjunto de fenómenos.

A mediados de setiembre último una yegua, raza del pais, indicó, por las señales comunes, que estaba en celo; bien pron-

to se exasperaron todos los síntomas; hubo por la vulva deyección de una materia pegajosa y amarillenta, acompañada de un movimiento continuo del clitoris; el prurito fué tan intenso, que la yegua se rozó y escorió durante la noche el muslo de la cola y las nalgas; los riñones estaban encorvados y muy sensibles; el pulso pequeño, acelerado y tenso, la fisonomía irregular; apenas se la tocaba en el tercio posterior coceaba, lo cual impedía echarla lavativas; los ijares estaban temblones y sensibles; la grupa se valanceaba de un lado á otro, y habia un poco de flexion en los corvejones.

A los ocho dias desaparecieron todos estos síntomas: se hicieron dos sangrias generales; se impuso media dieta con empajadas y agua en blanco, y dieron baños emolientes en la vulva.

En el momento de trazar estas líneas se nos ha presentado un caso enteramente semejante en una jaca serrana. ¿Habia realmente inflamacion aguda de los ovarios? No lo aseguraremos, porque los animales se han curado, pero tenemos grandes presunciones para creerlo.

Respecto á los medios terapéuticos, son iguales á los que se emplean en todas las flegmasias, como las sangrias generales y locales (en las safenas), régimen diatéutico, etc., etc.

Suponiendo con nosotros que la sobreescitacion de los ovarios puede en ciertos casos originar su inflamacion, pudiera admitirse que esta última es la que produce, obrando de un modo lento y continuo, las alteraciones escirrosas que con tanta frecuencia se encuentran en aquellos órganos. Esta idea se nos figura adquirir mayor valor reflexionando en el tratamiento que muchos prácticos emplean cuando las yeguas entran en celo. Guiados, en efecto, por la persuasion que los fenómenos que presentan, en apariencia anormales, son la consecuencia de una accion fisiológica, no emplean generalmente ninguna medicacion; someten solo á las hembras al agua con harina, sin sus-

penden el trabajo; otras veces, aburridos de ver que continúan por demasiado tiempo los movimientos desordenados, hacen una sangría de la yugular, cuya evacuacion, que tiene por objeto disminuir las fuerzas del animal, sin obrar sobre los ovarios, nos parece mas nociva que útil, porque perturba la marcha de la enfermedad, y contribuye á dejar en estos órganos un resto de irritacion, que concluirá con el tiempo por modificar su forma, su organizacion, y por alterar las funciones de que están encargados.

Ignoramos si ha habido alguno que, en medicina veterinaria, haya procurado investigar de una manera especial las causas que producen la esterilidad en las hembras de los animales domésticos. No tenemos intencion de discurrir mucho sobre una cuestion pura y esclusivamente teórica; mas séanos permitido llamar la atencion de los médicos y de los veterinarios sobre un punto tan curioso como importante de la fisiologia.

No es raro ver yeguas en el momento de la monta que han recibido bien al macho, que han sido cubiertas sin resistirse, que estaban, en una palabra, en las condiciones mas favorables para la concepcion, no dar el menor indicio de haber quedado cubiertas ó preñadas. En esta circunstancia, han atribuido muchos autores la esterilidad al estado obeso del macho ó de la Yegua, á un salto forzado, á ciertos inconvenientes que tiene la monta á mano, á la indiferencia ó á un ardor mas aparente que real con quienes el macho ha satisfecho el acto del coito. Conociendo la exactitud de estas reflexiones hechas por observadores instruidos, interrogamos á los que habitualmente se dedican al estudio de los fenómenos de la vida, ¿ si no pudieran colocarse entre el número de las causas de la esterilidad la inflamacion de los ovarios, ya sea que modifique de un modo *sui generis* su organizacion, ya produzca su induracion, ya que altere ú oblitere las trompas uterinas? Raciocinemos, en efecto, en la hipótesis de que la yegua, objeto de la tercera obser-

UAB
Biblioteca de Veterinaria

vacacion, no hubiese sucumbido á la rinitis; que por el contrario se la hubiese entregado al macho; que le hubiese recibido con todas las circunstancias que acompañan á un salto fecundo, sin quedar preñada, y que hubiera podido sospecharse las lesiones de los ovarios y de las trompas, ¿no se hubiera deducido que allí se encontraban las causas ciertas de la esterilidad?

No queremos cansar mas la imaginacion de nuestros lectores con muchas mas reflexiones que nos sugiere este punto fisiológico; dejamos á los hombres especiales, mas autorizados que nosotros, el deber de aclarar el hecho que solo hemos designado.—MELCHOR TELLEZ DE MAURI.

El punto á que se refiere el Sr. Tellez de Mauri es mas importante de lo que á primera vista puede parecer en la cria caballar, y debe ser objeto de investigaciones de cuantos se encuentren en disposicion de observarle. En otro número nos ocuparemos de algunas de las ideas que vierte, pues para hacerle en este nos falta el espacio, y no queremos privar á los lectores de la inclusion de otras materias no menos útiles.—NICOLAS CASAS.

Caso notable de eludicacion que acarreó la adinamia, la alteracion de la sangre y la muerte.

El 19 de setiembre último fui consultado por D. Anival Bus-siro, labrador y ganadero en este pueblo, para ver un potro de cuatro años cumplidos, muy fuerte, de temperamento nervioso sanguineo y en buen estado de carnes. El potro maceaba mucho de la mano izquierda hacia solo algunas horas, sin que el dueño ni su criado supieran cual podia ser la causa.

Los conmemorativos que me fué dable adquirir son: el por

tro lo estaban educando para su uso, y por lo tanto su trabajo era insignificante; era algo irritable, pero sin riesgo; nunca habia claudicado ni presentado el menor sintoma de enfermedad, ni tampoco sabia si habia hecho algun esfuerzo ó reñido con otros caballos, etc. A pesar de esta oscuridad en la etiología el animal demostraba al andar un dolor intenso. Reconoci con cuidado el remo y no pude notar signos de un dolor apreciable mas que haciéndole caminar de pronto ó reculando ó bien inclinándole de lado. El apoyo era en el aplomo, sin la menor separacion de la mano, mas cuando se le obligaba á caminar, mas bien arrastraba el remo que levantarle. Deduje que el mal residia en la articulacion escápulo-humeral, y á causa de su desarrollo espontáneo, de su intensidad y estado plétórico del potro, hice una sangria de seis libras en la vena radial, prescribí abluciones refrigerantes frecuentes, la dieta y reposo.

Nada de particular se notó hasta el dia 25 (seis dias despues de presentarse la claudicacion espontánea) en el que se observaron otros síntomas, tales como mucha ansiedad, respiracion muy difícil y sonora, ojos saltones, sospechas de sofocacion, pulso lleno, conjuntivas inyectadas, remos posteriores edematosos, continuando como el primer dia la claudicacion de la mano. Por la auscultacion conocí que el sitio de la disnea era la laringe, lo que me obligó á repetir la sangria, pero de la tabla; puse un sinapismo en las fauces y mande fricciones irritantes en los piés. Dieta severa.

El 26, habia producido su efecto la medicacion; la respiracion era mas fácil; la actitud y el pulso mejores, habia edema en la garganta y el de los piés era menor.

El 27, la respiracion era normal y se presentó la alegría, pero continuaba la edemacia de los piés y la cojera de la mano; en la sangria de la radial noté un trombo, y se me figuró tumefactado el encuentro. Puse dos sedales en el vientre, mandé baños emolientes en la espalda y una empajada.

El 30, supuraban los sedales, los pies comenzaron á deshincharse, la cojera era menos intensa aunque al marchar arrastraba el remomas bien que levantarlo. El potro enflaquecia. Apetito casi nulo. Dispuse un electuario con raiz de genciana y quina; empajada con un poco de sal comun, y agua en blanco un poco cargada.

La mejoría continuó, aunque muy poco á poco, pero perdiendo carnes, hasta el 22 de octubre en que la claudicacion se declaró con mayor intensidad. El trombo era mayor, resultando un verdadero tumor algo reblandecido en el centro. Dudaba y repugnaba incidirle por temor de herir la vena cefálica á causa de que el tumor me ocultaba su posicion. Sin embargo, me decidí y le puncioné, saliendo m sde un cuartillo de pus entre grumoso y seroso, con mucha sangre, la cual ignoraba si procederia de la vena: detuve su salida por el taponamiento. Sospeché que este absceso residia en el tejido celular laxo que une la escapula al torax. Crei bien.

Efectivamente, con la salida del pus disminuyó el dolor, pero quedó una fístula por la que salia un poco de pus claro, inodoro, cuya causa ignoraba. Por un momento me ocurrió la idea de una cáries, pero no la di importancia. Desde este momento fué mas fácil la marcha y se le hizo pasear.

El 10 de noviembre le trabajó un poco su dueño con mucha precaucion, lo mismo hizo el dia 11; pero el 12 se declaró la cojera con mayor intensidad que nunca. Me llamó y noté grande hinchazon en la articulacion escápulo-humeral; renovacion de la fistula y mucho enflaquecimiento. El animal no podia levantar la mano del suelo sin manifestar grandes dolores. Me limité á la medicina expectante.

El 16, igual estado: principio de edemacia en los cuatro remos y debajo del vientre. Pulso pequeño y acelerado. No dispuse nada.

El 17, la edemacia era mayor, habia invadido al tejido ces

lular de la cara y dificultaba la respiracion: petequias en las mucosas aparentes. Por un momento creí en el desarrollo del muermo agudo; y de una manera cierta en una alteracion profunda de los liquidos de la economia. Mandé, aburrido, los tónicos mas enérgicos, libra y media de vino de quina por mañana y tarde, alimentos escogidos que el animal apetecia poco y que tomaba con dificultad pues se lo impedia el edema de la parte inferior de la cabeza. Asi se continuó hasta el 22 en que desaparecieron del todo los edemas de los remos y cabeza, muriendo el potro por la noche.

Autopsia. La hice el 23 por la mañana, á cosa de unas doce horas de haber muerto y noté: *Tejido celular.* El tejido celular subcutáneo del abdomen y remos salpicado de manchas equimósicas múltiples en los sitios que habian estado edematosos. cualquiera hubiera dicho que la sangre ó la materia de la edemacia habia depositado allí su parte colorante y que la serosa habia sido absorbida y metastasada á los sitios donde se la va á encontrar.—La sustancia muscular estaba pálida y descolorida.

Cavidad abdominal. La metastasis se habia dirigido sobre algunos de los órganos encerrados en esta cavidad. El peritoneo estaba sano y no contenia liquido; el saco derecho del estómago el intestino delgado y el colon grueso estaban negruzcos como en los casos de congestion intestinal. Las paredes del tubo digestivo muy engruesadas; sus membranas separadas por mucha serosidad clara é infiltrada en su tejido celular; pero la mucosa estaba en su cara intestinal, pálida, lisa y sin señal alguna de flagosis. Las venas cava y porta estaban ingurgitadas de sangre negra sin coagular. El higado blando y friable. Los demas órganos no presentaban cosa particular.

Cavidad torácica. Las pleuras y los pulmones estaban en su estado normal. En el pericardio nada de notable. Las fi*

bras del corazon pálidas; sus cavidades derechas llenas de sangre negra, líquida y espesa.

Separando la mano derecha del torax no observé cosa alguna que llamara la atencion; no habia un absceso en esta region cual hacia poco lo sospeché; la articulacion escápulo humeral estaba sana. Me sorprendia no encontrar la causa de la cojera que segun mi modo de ver habia originado la muerte. Reconocí la fistula comenzando por la parte inferior y al llegar á la eminencia por la que resbala el tendon del músculo coráco-cubital, encontré una desorganizacion completa de la superficie cartilaginosa que la cubre, que estaba como ulcerada y destruida casi del todo; hasta la misma sustancia participaba de la alteracion, pero encontré esquirlas desprendidas y flotantes en la articulacion. La parte fibro-cartilaginosa próxima al músculo presentaba los mismos desórdenes, menos el reblandecimiento del hueso. La sinovia habia cambiado de naturaleza, estaba serosa, pero trabada y alterada.—La sustancia del músculo, naturalmente tendinosa, habia experimentado tambien alteraciones: su tejido celular estaba denso y apretado, reflectando, lo mismo que los tejidos blancos, el color amarillento de la hoja muerta, indicio seguro de participar del estado patológico de la articulacion.

Conclusion. En resúmen, se vé que esta observacion tiene por objeto primordia una cojera cuyo sitio hasta entonces, al menos segun mi opinion, ha sido poco observado, y cuya causa ha permanecido oculta. Con un poco mas de costumbre de diagnóstico de esta claudicacion, se la pudiera conocer, se me figura, en la dificultad suma que el animal experimenta para levantar el remo y dirigirle hacia adelante, lo cual se explica por la parte activa que en aquellos movimientos toma todo el músculo coráco-cubital. No creo que por la taxis exterior pueda sacarse deduccion importante, porque aunque me parece existir un movimiento flexionario hacia esta parte, no desar-

rollaba dolores mas que en las diferentes tracciones del remo, y estos dolores son comunes con los de la articulacion escapular. Solo consideraria como patognomónico la dificultad de levantar el remo y dirigirle hacia adelante.

Del método terapéutico nada puedo decir, sino parecerme que el reposo absoluto y los revulsivos enérgicos al exterior podrán estar seguidos de resultados ventajosos. Insisto en el reposo absoluto porque le conceptúo de absoluta necesidad al ver el estado patológico de la articulacion.

Como lo he indicado en el epigrafe de esta observacion, es la cojera la que consecutivamente ha originado la adinamia, la alteracion de la sangre y la muerte? Reflexionemos.

El potro se encontraba en las mejores condiciones de salud, de cuatro años, entero, de constitucion fuerte y de un temperamento nervioso-sanguíneo; nada podia hacer sospechar un empobrecimiento ó mal interior. De pronto se ve acometido de un dolor intenso contra el que se usaron primero los antiflogísticos, y la constitucion se alteraba á la vista. Los sustituyeron los tónicos y continuó el decaimiento. ¿Por qué esto? ¿Las sangrias raras y la dieta acarrearían tal estado? Puede asegurarse y demostrarse con toda evidencia que no, puesto que en cualesquiera otras circunstancias son continuados estos medios con la mayor perseverancia y no originan este resultado. Ha debido obrar una causa mas poderosa, y me parece poderla referir á los dolores agudisimos que el animal sufrió, dolores que, si es permitido decirlo asi, han obrado en lo moral y modificado los elementos de nutricion hasta el extremo de alterar'os.

Si tuviese conocimientos de química ó si en este pueblo hubiera habido quien los poseyera, hubiese hecho el análisis de la sangre para conocer el grado de desorden de este liquido, que siento en el alma desconocer, y solo creer en su existencia por el estado del pulso, el aspecto general del animal, la colo-

U.V.P.
Biblioteca de Veterinaria

racion petequial de las mucosas, las enormes infiltraciones de las partes declives, el depósito de la materia colorante en los sitios edematosos, en la espesitud é incoagulabilidad de la sangre.

Añadiré como complemento á esta observacion, si la teoria de las metastasis no estuviese conocida, que la materia morbifica de un edema puede inmediatamente cambiar de sitio y no alterar mas que fisicamente su órgano de eleccion sin que él sea primitiva ni consecutivamente el punto de alteracion alguna apreciable á las investigaciones necroscópicas.

Si Vd. cree, señor director del BOLETIN, que este caso, para mí raro, merece ocupar un lugar en su periódico dedicado de preferencia á la instruccion y propagacion de los adelantos de la Veterinaria, le quedará agradecido su afectisimo servidor
q. s. m. b. —Molinos á 12 de diciembre de 1857.—*Celedonio Rizo y Malté.*

VACANTES.

Se dice que en cuanto se aprueben los presupuestos, se proveerán las cuatro ó cinco plazas de catedráticos supernumerarios en las Escuelas de Veterinaria, y en cuanto termine el curso las tres de número. Estas serán las de 1.º ó 2.º año, segun por el que opten los actuales poseedores, pues son las enseñanzas que se distribuyen en dos años. Damos esta noticia para que se preparen los que piensen hacer oposicion, á causa de que todas se darán de este modo.

Los conserges de las Escuelas de provincia quedarán mas descansados pues se les va á poner un portero.—*N. Casas.*

Redactor y editor responsable Nicolás Casas.

MADRID 1858.—Imprenta de D. Tomás Fortanet, Libertad 29.